

207

14/8/56

"La Era de Trujillo" (I)

Trujillo, Una Dictadura Típica

por Sebastián Salazar Bondy

En cierta ocasión, cuando el profesor Jesús de Galíndez dirigía la Escuela Diplomática de la República Dominicana, dos estudiantes se acercaron a él y, con la conveniente reserva, le preguntaron su opinión sobre el régimen del Generalísimo Rafael Leonidas Trujillo Molina, quien desde 1930, como Presidente o como Jefe del único partido que domina el país, detenta el poder. Era bien arriesgado para Galíndez decir en dicha oportunidad todo lo que pensaba al respecto, pues la delación y el espionaje amenazan allí de un modo como posiblemente no se ha dado nunca en otro lugar del orbe. El maestro tuvo que callar. Sin embargo, las 452 páginas del libro "La Era de Trujillo", recientemente publicado por la Editorial del Pacífico, de Santiago de Chile, luego de la misteriosa desaparición de su autor en Nueva York, donde residía, son la más amplia, documentada, objetiva y contundente respuesta a la inquisición de los dos jóvenes dominicanos.

Originalmente escrita como tesis para obtener el grado doctoral de Filosofía en la Universidad de Columbia, "La Era de Trujillo" no es un libelo. Todos los datos que contiene, organizados dentro de una estructura firme y seria, están plenamente verificados y remitidos a fuentes a las cuales es posible acudir para su ratificación. Sobre la base de estos testimonios fidedignos, animados por la experiencia personal del autor, quien llegara a la isla como refugiado cuando sólo contaba 24 años de edad, el análisis de Galíndez rebasa los límites de un mero ataque a la dictadura de Trujillo. Es, ante todo, un estudio exhaustivo del origen, carácter, consistencia y destino de las autocracias latinoamericanas, de las cuales la que predomina en la República Dominicana es un ejemplar típico y representativo. La circunstancia de que Trujillo, sobre quien se acumulan los títulos más excesivos y en quien recaen los honores más descomunales que se puedan concebir, ejerza el absoluto mando de aquella nación del Caribe bajo una apariencia constitucional, resulta sintomática de un mal que, en una forma u otra, se ha dado, y se da, en gran parte de las repúblicas de nuestra comunidad latinoamericana. Por eso "La Era de Trujillo" es, de hecho, un ensayo sobre nuestra idiosincracia y quedará en la historia como un texto de necesaria consulta para explicar los más característicos fenómenos políticos de estas latitudes en este tiempo.

Luego de la indispensable introducción, Galíndez afronta el estudio en dos aspectos. El primero es una "Sinopsis histórica de un cuarto de siglo" y el segundo —que, por más importante, comentaremos extensamente— un "Análisis del régimen político bajo Trujillo". En aquél, minuciosamente, se da cuenta del origen de la dictadura, producto de las ambiciones personales de quien ha-

bría de llegar, por un golpe de Estado que alentó pero no condujo, al más alto mando civil y militar de la República Dominicana. Se trata de la relación prolija de cada uno de los pasos de Trujillo, de cada uno de sus actos, destinados todos a barrer a la oposición y a organizar su gobierno en el sentido de que, no obstante la condición republicana del país, funcione a la manera de una monarquía cerrada, cruel y perpetua.

Galíndez sostiene, con razón, que la dictadura latinoamericana merece un lugar propio en la Ciencia Política contemporánea. Pide para ella, como más justo, el nombre de Tiranía, en consideración a que ésta supone, a diferencia del régimen totalitario que implica un sistema formal especial, una situación de hecho, en permanente violación de la Ley. Sin filosofía ideológica —excepto en el caso de Perón y algún otro autócrata con ínfulas doctrinales—, los gobiernos de fuerza de nuestro continente están basados en la voluntad omnimoda de un hombre, quien adecúa los principios objetivos a sus intereses de mando. Los países latinoamericanos adoptaron, al lograr su independencia de España, unas Constituciones inspiradas en la de los Estados Unidos, con la clásica división de tres poderes, y en la doctrina contenida en la Declaración de Derechos Humanos de la Francia revolucionaria. Los primeros intentos de juego democrático desataron, casi en general, el ciclo de sublevaciones, guerras civiles y, por último, dictaduras, a despecho de las normas declaradas intangibles. Con variantes, el panorama subsiste, aunque es cada vez más notorio que, por vía de la madurez cívica, las naciones tienden a despojarse de la rémora tiránica, enraizada bajo el pretexto de establecer el orden contra el caos y la anarquía.

La República Dominicana —que comparte con Haití la isla central de las Antillas, con algo más de 2 millones de habitantes dentro de un área de 19 millas cuadradas— no fue, por cierto, ajena a este fenómeno. Tras un largo período colonial, sufrió la invasión de los haitianos, quienes la dominaron durante 22 años. En 1844, Juan Pablo Duarte logró terminar con la hegemonía de los vecinos y proclamar la independencia. En 1861, a raíz de la Guerra Civil norteamericana, España volvió a conquistar la parte hispánica de la isla. Los españoles fueron desalojados en 1861, iniciándose una época de luchas intestinas que concluyó con el ascenso al poder del dictador Ulises Heureaux. A éste sigue, en 1907, la ocupación yanqui, que duró 3 años. En 1922, los norteamericanos se retiraron y, por medio de elecciones libres, toma la presidencia Horacio Vásquez, quien gobierna hasta 1930. Ese año se preparaban las elecciones, cuando estalló en Santiago una revolución militar. Rafael Leonidas Trujillo Molina era, entonces, General Comandante del Ejército Nacional. Su "Era" había comenzado.